

MARIO ROJAS MARTÍNEZ

“Mitigar los conflictos de la fauna silvestre con la población ganadera”. Ese es uno de los desafíos para un programa nacional de monitoreo de áreas protegidas al que se sumó hace casi tres años la reserva nacional Las Vicuñas, ubicada a cuatro mil metros sobre el nivel del mar, en la reserva de la biosfera del Lauca, en el altiplano de Arica.

Se trata de una de las zonas más inhóspitas y despobladas del país, que recibe unos 10 mil turistas al año, quienes son guiados por bofedales, lagunas, salares, volcanes, senderos y áreas de avistamiento por habitantes de la zona, guardaparques y *tour* operadores especializados.

Ahí, entre junio y noviembre del año pasado, según el último balance de la Corporación Nacional Forestal (Conaf), fueron tomadas más de 61.700 fotografías de fauna en peligro de conservación. Una cifra inédita que incluyó a ñandúes pequeños, venados andinos, felinos (pumas y gatos salvajes), zorros, zorrillos, vizcachas y aves (lechuzas y cóndores), además de “invasores” como ovejas, perros y conejos.

“Permitió sacar conclusiones sobre la presencia o ausencia de especies, sus eventuales amenazas y los conflictos que pudieran surgir entre la comunidad local y los objetos de conservación, entendiendo que la reserva nacional Las Vicuñas es una unidad singular, ya que cuenta con una comunidad ganadera aimara residente”, señala Lino Antezana, director de Conaf en Arica.

En una superficie de más de 209 mil hectáreas fueron usadas 20 cámaras, las que se fueron rotando por 60 puntos de interés.

Al trabajo de conservación y de recepción de visitantes se han sumado lugareños. Mientras que entre los guardaparques aumentó el contingente femenino. Una de ellas es Gabriela Chávez, quien destaca “la importancia de conservar nuestros espacios naturales y la biodiversidad. Hoy más que nunca es vital que todos trabajemos juntos para proteger estos tesoros naturales”.

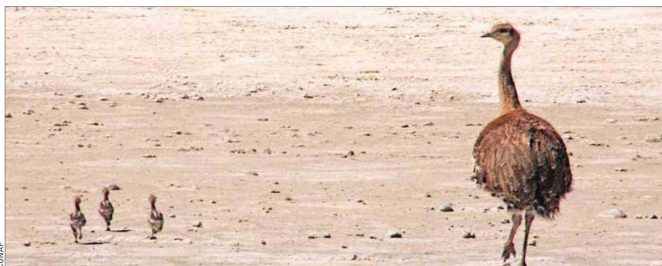
En la reserva nacional Las Vicuñas, ubicada a cuatro mil metros sobre el nivel del mar:

Conservación del altiplano incluye monitoreo fotográfico de especies y mayor inclusión de habitantes locales

Entre guardaparques también hay una mayor presencia femenina. Además, los turistas son guiados en sus extensos recorridos por bofedales, lagunas, salares, volcanes, senderos y miradores —de la flora, la fauna y el paisaje cordillerano— por personal de la Conaf, lugareños y *tour* operadores especializados.



Solitarios. Los zorros (*Lycalopex culpaeus*), que están distribuidos entre Arica y Magallanes, son uno de los depredadores más comunes en la precordillerana provincia de Parinacota. Aves, roedores, entre otras especies de menor tamaño, destacan en su dieta carnívora.



CONAFE



ESCASAS.— La taruca (*Hippocamelus antisensis*) es un ciervo pequeño que tiene un tamaño menor al del huemul, llegando a un máximo de 100 centímetros de altura. Junto a los suris, es una de las especies más difíciles de detectar al mimetizarse con el entorno.



Familia. Los suris (*Rhea pennata tarapacensis*), un ñandú pequeño que tiene su hábitat en el altiplano, es una de las especies silvestres registradas que están en peligro de conservación en Chile y países vecinos.

Cazador. Los pumas (*Puma concolor*) son los principales depredadores y entre sus presas predilectas están los camélidos salvajes, como las vicuñas, y los domésticos, llamas y alpacas.